

EL URIBISMO COMO RELIGIÓN EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA COMPRESIÓN

Recibido: 22 octubre 2021 Aprobado: 29 abril 2022*

JORGE ALBERTO LÓPEZ-GUZMÁN
Universidad del Cauca
Cauca, Colombia
lopezg@unicauca.edu.co

Resumen

El presente artículo pretende analizar desde la sociología comprensiva y los tipos ideales de autoridad teorizados por Max Weber, el fenómeno del uribismo en Colombia, esbozando que la influencia que ha establecido durante más de dos décadas el expresidente Álvaro Uribe Vélez sobre muchos electores ha pasado de ser un acto social a un acto religioso, convirtiendo a Uribe Vélez en un dios, al uribismo en una religión y a sus seguidores en súbditos conscientes o inconscientes de la realidad. Finalmente, el artículo plantea a modo de resultados que los postulados de Weber son de utilidad para analizar el paso del acto social que influía en la estructura, a un acto religioso que determina la sociedad —en este caso, la colombiana—. En términos metodológicos, este artículo fue estructurado a través de un análisis documental de bibliografía especializada que ha venido estudiando el caso del uribismo como una ideología política, a lo que yo le agrego, una ideología político-

religiosa, teniendo como base teórica algunas premisas del intelectual Max Weber.

Palabras clave: Max Weber, sociología de la comprensión, tipos ideales de autoridad, uribismo, Colombia.

Abstract

This article aims to analyze the phenomenon of Uribism in Colombia from a comprehensive sociology and the ideal types of authority theorized by Max Weber, outlining that the influence that former president Álvaro Uribe Vélez has established over many citizens for more than two decades has passed from to be a social act, a religious act, turning Uribe Vélez into a god, Uribismo into a religion and his followers into conscious or unconscious subjects of reality. Finally, the article proposes by way of results that Weber's postulates are useful to analyze the passage from the social act that influenced the structure, to a religious act that determines the society — in this case, the Colombian one—. In methodological terms, this article



was structured through a documentary analysis of specialized bibliography that has been studying the case of Uribism as a political ideology, to which I add, a political-religious ideology, having as a theoretical basis some premises of the intellectual Max Weber.

Keywords: Max Weber, Sociology of Compression, Ideal Types of Authority, Uribismo, Colombia.

Álvaro Uribe Vélez fue un político de provincia que empezó en el 2001 una campaña presidencial con una baja intención de voto a su favor; sin embargo, logró llegar a la Presidencia de la República de Colombia en dos ocasiones seguidas, manteniendo los más altos índices de popularidad que jamás haya tenido un presidente (Rey, 2015), al tiempo que desarrollaba una corriente ideológica y política llamada uribismo que, para el caso de esta investigación, se analizará como si fuera una religión desde la concepción de la Real Academia de la Lengua Española, la cual entiende por religión un “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto” (Real Academia Española, 2001, definición 1).

El acenso del uribismo a las esferas del gobierno colombiano data del año 2002, marcando un hito en la política tradicional (bipartidismo). Además, institucionalizó una forma de hacer política, de establecer un discurso y de recrear una imagen política (Morales Castro, 2020). En ese momento se cambió el discurso habitual: se dejó de hablar de “paz” para hablar de “seguridad”, en la cual –dentro de la concepción de Álvaro Uribe Vélez– era fundamental la utilización de la fuerza para el mantenimiento del Estado y de los electores. Es decir, la paz desde el uribismo no nace de la negociación, sino del sometimiento del enemigo y el poderío de las instituciones (Caicedo Atehortúa, 2016).

La imagen de Uribe Vélez desde su primera elección puede ser definida como una imagen que alimentaba el consumo ideológico desde la concepción político-religiosa. En el 2002, con un porcentaje cercano al 53,2% del total de votos, Uribe Vélez fue electo presidente de Colombia, donde su principal propuesta en los sectores de la sociedad civil era la llamada “política de mano dura” (Galindo, 2007, p. 151) que tenía como objetivo la resolución del conflicto armado desde una

posición nacionalista y militarista como parte fundamental para que los ciudadanos generaran un imaginario sobre el “buen gobierno” fundado en valores y sentimientos.

El uribismo es una ideología político-religiosa con vigencia desde los últimos 20 años, que representa rasgos totalmente antidemocráticos, radicales y extremistas; estas características le han permitido ganar legitimidad y popularidad con grandes esferas de la sociedad, ocasionando una polarización en el país –sectores que lo apoyan de manera ferviente, otros de manera moderada y otros que se encuentran en total oposición–. En este contexto, por uribismo se puede entender al conjunto de partidos políticos, liderazgos, movimientos independientes y sectores de opinión que de manera explícita o no, apoyan los “ideales”¹ del expresidente Álvaro Uribe Vélez (Gutiérrez Sanín, 2020).

Es importante precisar que el fundamento de la legitimidad en las formas de dominación weberianas no se reduce a aproximaciones teóricas o filosóficas, sino que da origen a diferencias reales entre las distintas estructuras empíricas de las formas de dominación (Weber, 1984) como, por ejemplo, cuando los ciudadanos que se conciben uribistas brindan toda su aprobación a las ideas y prácticas de Uribe Vélez, sin importar los problemas jurídicos que se han revelado una vez terminado su gobierno.

Desde su primera posesión como presidente (2002-2006), los sondeos de opinión siempre reflejaron el apoyo y simpatía que ostentaba en gran parte de la población; esto no disminuyó ni siquiera en su segunda posesión (2006-2010) y tampoco a su salida del poder cuando ya acumulaba grandes escándalos, especialmente por su política de Seguridad Democrática. No obstante, después de la terminación de su mandato y elección de quién había sido su ministro de Defensa –Juan Manuel Santos– y, posteriormente, de la elección del actual presidente Iván Duque, la legitimidad con la que venía contando ha ido disminuyendo, llevando al uribismo a un ocaso, a la pérdida de

¹ El presente artículo no hablará de ideas, sino de “ideales” –sí, en comillas–, porque han sido un conjunto de objetivos o intereses que Uribe Vélez ha implantado en el inconsciente de sus electores para que conduzcan una forma idealizada de hacer política, de concebir la política y de pensarse dentro de la política. Sin embargo, esos “ideales”, más que darle sentido a las vidas de los que se inscriben en el uribismo, lo que han generado es un dominio y manipulación sobre sus vidas y sus formas de pensar.

capital electoral y, sobre todo, al detrimento de la favorabilidad de sus “ideales” enquistados durante tantos años.

Sin embargo, esta historia no culmina aquí. En la opinión pública ya viene sonando quién podría ser el postulado por Uribe Vélez para las próximas elecciones del año 2022 y, así, no perder el poderío que le ha brindado tal impunidad en el país. Quién sabe si la estrategia del uribismo para las próximas elecciones sea la misma que utilizaron para la elección de Iván Duque que, básicamente, consistió en que el candidato se apropió de la imagen carismática de Uribe Vélez, del discurso utilizado en años anteriores y, por lo tanto, se hacer ver como necesario volver a la ruta que en algún momento se tuvo y se perdió, enarbolando un programa basado en la lucha contra las guerrillas y disidencias, en la importancia de recortar impuestos para promover la inversión, en el combate de la impunidad que ha recreado la justicia transicional, así como la importancia de fortalecer los valores familiares (Gamboa, 2019).

Es importante mencionar que la pérdida de legitimidad de Uribe Vélez ha recaído gracias a la fuerza que han ido estableciendo sectores políticos alternativos y muchos sectores de la sociedad civil que se encuentran cansados de los mismos discursos en personajes diferentes. No obstante, el respaldo de políticos tradicionales, grandes gremios, ganaderos y empresarios, sigue ahí y, como toda política trastocada por la corrupción, la incidencia de estos actores va a ser fundamental en las próximas elecciones presidenciales, ya que el discurso de Uribe Vélez ha canalizado los propósitos e intereses de las élites y grupos dominantes organizados alrededor de alianzas con transnacionales, imponiendo una verdad del desarrollo y del futuro del país única e incuestionable para unos, para otros el reflejo de la miseria y la decadencia (Cárdenas, 2013). Un rol relevante del uribismo es el énfasis que han edificado en el desprestigio de todas las fuerzas alternativas que han surgido y que no lo han podido derrotar; de hecho, han concebido a la oposición como:

politiquera, clientelista, desordenada, incoherente y acéfala. Merece la calificación de absurda, torpe y entorpecedora de la labor del presidente y por esto se teme que llegue al poder reunida alrededor de una pasión –el odio– y de una palabra que es, más bien, un simple prefijo: anti. Es esta intolerancia hacia la oposición política, legal, la que les imputan a los uribistas ideólogos una ideología, más que de derecha, “derechista” (Fajardo, 2010, p. 48).

Aunque puede decirse que el uribismo nace con la actividad política de Álvaro Uribe en Antioquia como alcalde, senador y gobernador, el fenómeno político que se analizará en este artículo es el uribismo como una ideología político-religiosa que ha determinado la actividad electoral en Colombia en las últimas dos décadas, colocando de relieve que, en efecto, hay una versión más o menos mesiánica de la figura política del expresidente Uribe Vélez.

En este sentido, la sociología comprensiva –desde la perspectiva de Max Weber– servirá de ruta para analizar al uribismo como un grupo de electores que de manera consciente o inconsciente han idealizado en Álvaro Uribe Vélez una figura carismática (que es uno de los tipos ideales de autoridad que expone Weber) que recrea, más allá de la política, una percepción religiosa y de culto, donde el factor preponderante ha sido el subjetivo, en el sentido de que la reverencia que se hace a Uribe Vélez se encarna más en lo que ha representado desde su imagen y discurso que desde sus propuestas (Castañeda y Quintero, 2015), sin desconocer que su promesa de seguridad democrática ha sido fundamental para ganar electores. Aunque, para precisar, Weber (1979) menciona que la autoridad carismática fue la que ostentaron los profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos que, posteriormente, se describirá con detalle.

Sin embargo, es importante exponer que no se busca descontextualizar el concepto de religión y colocarlo como categoría sociológica, más bien, se pretende entender que la trascendencia política del uribismo en Colombia tiene características que se asemejan a la definición tradicional de religión. Asimismo, desde las nociones de sociología de la comprensión y los tipos ideales de autoridad expuestos en algunos textos del sociólogo Max Weber, se pueda entender cómo se ha configurado el uribismo en Colombia desde su líder el expresidente Álvaro Uribe Vélez.

APROXIMACIÓN A LOS POSTULADOS DE MAX WEBER

Para Weber (2001), la acción social encierra la conducta social en los márgenes de un comportamiento históricamente observado, realizado por individuos en relación con comportamientos, reales o representados, como potenciales de otros individuos (p. 191). Weber explica que lo único que nos permite universalizar nuestros comportamientos y expectativas es

suponer que los demás seres humanos se ven influenciados por las conductas de los demás (Peñalver López, 2010).

Aunque todo acto humano tiene un interés determinado, así la persona que lo ejecute no sea consciente de ello –ya sea por rutina o porque no tiene conocimiento sobre su forma de actuar y pensar, y no se relaciona con la sociedad en la que vive–, en el momento en que un ser humano se hace consciente de su actuar y las reacciones que provoca, pasa de ser un sujeto pasivo a un sujeto consciente de sus actos en la realidad objetiva.

Para Max Weber, la sociología comprensiva tenía como objetivo la captación del sentido de una actividad humana que debía trascender las posibilidades de la empatía y captar la inteligibilidad subjetiva de la acción que posteriormente determinará la acción social, donde se enmarcan los seres humanos en un contexto determinado (Adán Alfaro, 1990).

Esos actos sociales que desarrollan las personas y que influyen en los demás, Weber (1984) los relaciona con tres tipos de dominación y de administración del poder. Estos tres tipos ideales de autoridad se denominan: autoridad carismática, autoridad tradicional y autoridad legal-racional. Teniendo en cuenta que el presente artículo realizará un análisis desde la sociología de la comprensión y los tipos ideales, es importante destacar que el tipo ideal en el que se detendrá el análisis es el de la autoridad carismática. No obstante, es importante mencionar de manera sucinta las características de cada uno de ellos.

En primera instancia, la autoridad carismática es fundada en la creencia de la devoción extraordinaria, de lo sagrado, de los poderes heroicos o el ejemplar estilo de vida de un líder. Este líder religioso o político es percibido como superior a los seres humanos ordinarios. Es alguien cuyas cualidades extraordinarias demandan obediencia. En segundo lugar, la autoridad tradicional percibe cómo las personas voluntariamente obedecen a alguien porque creen en lo sagrado de las tradiciones antiguas y en la legitimidad de aquellos llamados a gobernar por la tradición. Finalmente, la autoridad legal-racional es la más moderna, se refiere a aquellas personas capacitadas para ejercer autoridad sobre los demás teniendo como respaldo la institucionalidad o un conjunto de normativas que brindan esa legalidad (Weber, 1979).

Es decir, los tres términos que rigen los tipos autoridad: tradición, razón y carisma, corresponden a tres principios de obediencia. Para el caso de esta investigación, el carisma es con el que más se identifica a Uribe Vélez, aunque se podría decir que la conjugación de los tres tipos ideales es la representación en todas las esferas del uribismo en la práctica política, ya que –como lo menciona Weber (1979) – los ciudadanos obedecen a los jefes que la costumbre consagra, la razón designa o el entusiasmo eleva por encima de los demás.

Aunque la autoridad legal-racional es la más actual y a la vez la más creciente, la autoridad carismática ha tenido su regreso en diferentes países y, en América Latina está latente, sobre todo, en tiempos de crisis en los que el ser humano recurre a la religión y a las tradiciones o a alguna fuente de seguridad, sin importar que esta relación entre un elector y candidato esté basada en la manipulación. Teniendo en cuenta las anteriores concepciones teóricas de Max Weber, a continuación se analizarán las dinámicas del uribismo desde estos postulados.

En definitiva, la correlación entre la capacidad de mandato y la obediencia que ejercía Uribe Vélez se transformaba en un “sentimiento del deber” y, en orden de respetar ese orden, cualquier trasgresión se debería ocultar (Pamplona, 2001), como ha pasado con las muertes extrajudiciales que se ejecutaron en los gobiernos de Uribe Vélez o diferentes problemas con instituciones y personajes que hicieron parte de sus gobiernos.

¿CÓMO SE HA CONFIGURADO EL URIBISMO?

Como se mencionó anteriormente, en este artículo se entiende al uribismo como una ideología político-religiosa basada en el pensamiento del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. Esta ideología se define desde posturas como el conservadurismo, el liberalismo económico y el populismo de derecha (Montoya, 2007). Uribe Vélez ostentó el poder ejecutivo entre los años 2002 y 2010². Posterior a su salida de la presidencia, postuló a su ministro de Defensa Juan Manuel Santos

² En el 2002, por ejemplo, logró ganar las elecciones presidenciales en primera vuelta con un total de 5, 862, 655 votos; es decir, con el 53% del total de votos con una participación del 46.47 % del censo electoral, hecho que se repitió en las elecciones de 2006 con un total de 7, 397, 835 votos, 62.35% del total de votos con una participación del 45,05% del censo electoral (López, 2016, p. 102).

para su reemplazo, quien ganó las elecciones y fue presidente entre los años 2010 y 2018. Finalmente, tras las últimas elecciones del 2018, el expresidente Uribe Vélez volvió a postular a la candidatura al actual presidente Iván Duque Márquez (2018–), quien ganó las elecciones.

En resumen, Uribe Vélez ha ostentado el poder de manera directa o indirecta durante más de 18 años seguidos, desarrollando afectos y odios entre electores, políticos y grupos de interés. De esta manera, sus “ideales” se han convertido en una ideología político-religiosa y su imagen, en una figura endiosada, ya que el uribismo es una fuerza claramente caudillista; por ende, las acciones de Uribe Vélez para sus seguidores no se ponen en cuestión, sino que se legitiman (Gutiérrez Sanín, 2020).

Si alguien distinto a su partido llega con un programa o propuesta que se opone o se aleja de sus “ideales”, se convierte en su enemigo, y si es alguien que estuvo cercano a él, en un traidor, como fue el caso con el expresidente Juan Manuel Santos. En 2010, Santos llegó a la presidencia gracias al apoyo del expresidente Uribe Vélez bajo el entendido de que iba a continuar las políticas de su predecesor. Sin embargo, en un inesperado giro en 2012, el mandatario anunció que había iniciado un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Este anuncio marcó el final de la alianza entre Uribe Vélez y Santos, y el inicio de un proceso de reajuste de la derecha colombiana que terminó con la elección de Iván Duque en 2018 (Gamboa, 2019, p. 189).

La magia social del uribismo en la identificación del enemigo radica en agrupar rivales que aparentan ser dispares o independientes unos de otros, y unificarlos en un enemigo singular. Este enemigo singular es un producto discursivo al servicio de una estrategia maniquea, de una propuesta narrativa conspirativa donde el enemigo puede estar en todas partes, incluso en instituciones que la Constitución y la teoría de la democracia presentan como autónomas con respecto al gobierno (Caicedo, 2016, p. 29).

Estas características de radicalidad y extremismo han permitido establecer discursos populistas de derecha e imaginarios colectivos conservadores donde se legitima el desinterés del expresidente Uribe Vélez por apoyar procesos de paz, poner a disposición su voluntad para colaborar con la justicia, reconocer la vulneración de los derechos humanos en su gobierno, entre otros aspectos que han conllevado a cuestionamientos que lo señalan como un enemigo de la paz; a menos que él

sea quien la impulse, a su manera, con sus estrategias y dispositivos, buscando – principalmente– que la sociedad civil apoye sin juicios de valor o críticas, a la fuerza pública (Araque, 2009), quienes se convierten en un aliado fundamental para ostentar el poder y no dejarlo arrebatado.

La propaganda de Uribe Vélez durante estos años, desde su candidatura hasta la postulación de nuevos candidatos, corresponde al anuncio de un héroe que va a salvar a Colombia de sus males –las guerrillas–. El discurso del expresidente ha pretendido apropiarse del enemigo como bandera política, y así, vender seguridad no solamente a cambio de votos, sino de silencio y complicidad por sus actos; gestando cognitivamente escenarios de gloria y reconocimiento de su gratitud hacia los electores, que dejaron de tener un presidente político para tener un líder religioso.

URIBE VÉLEZ: DE DIOS A DEMONIO

Las elecciones ganadas en 2002 por Uribe Vélez, iniciaron un periodo político y económico que se ha caracterizado por la rechazación del discurso político, por la profundización del modelo económico neoliberal y por una importante reprimarización de la economía (Morales Castro, 2020, p. 258), así como por su cercanía a las fuerzas militares, sus supuestos nexos con los grupos ilegales de derecha –llamados paramilitares– y sus constantes enfrentamientos con la Corte Suprema de Justicia (Fajardo, 2010).

El triunfo en el 2002 puede interpretarse, para ese tiempo, como una forma de renovación de la política debido a un cansancio estructural de los electores con esa polarización que habían impuesto los liberales y conservadores en el país. De igual manera, también ocasionó una reestructuración sociocultural al implantar unas nuevas formas de hacer política y de comprender la política: los resultados cuantitativos se impusieron por encima de cualquier razón o justificación.

En 2002, Uribe Vélez hizo campaña invadiendo los canales tradicionales de comunicación electoral –esos canales que privilegian las masas–. También se destaca su contacto directo con los electores: ellos no van a su encuentro, sino que él va al encuentro de ellos, definiéndose como un hombre generoso, incluyente, dispuesto a escuchar (Richard, 2007) y, para el caso de esta investigación, como un hombre carismático.

En 2006, su estrategia fue otra: ganar legitimidad y, además, legalidad para su reelección. Para los propósitos de esta investigación no es necesario describir las características de esa campaña, pero sí es importante destacar que, en la reelección presidencial, Uribe Vélez se concibió como un ciudadano sacro en una sociedad sacralizada que necesitaba de un salvador en un contexto colmado de violencia como lo ha sido el colombiano, para constituirse como un líder carismático y salvador que dictaba a sus seguidores y electores qué hacer, qué creer, qué pensar o cómo vivir (Castañeda y Quintero, 2015).

Uno de los “ideales” que impulsó Uribe Vélez en sus candidaturas y discursos –y que mayor legitimidad tuvo de manera inconsciente en los electores colombianos– era la posibilidad de recuperar la patria, esa patria que se había perdido por culpa de las guerrillas, esa patria indefensa que necesitaba de seguridad. La patria era vista como algo al alcance de todos, sin importar distinciones sociales, políticas, étnicas, religiosas, por lo que era necesario recuperar las tradiciones, o sea, enaltecer los valores patriotas. De esta manera, la figura de Uribe Vélez empezó a ser reverenciada porque vendía un conjunto de “ideales” en donde cualquier ciudadano cabía. “Es decir, la patria se reinventó como un espacio simbólico a ser alcanzado, a través del cual se produjo una nueva identificación colectiva: el pueblo patriótico, los buenos colombianos, en contra de otra identidad: los malos colombianos” (López, 2016, p. 104).

Es importante mencionar que el eslogan que institucionalizó Uribe Vélez, y que hoy en día sigue resonando, es el de “Mano firme, corazón grande”, que vinculaba su mano firme con la seriedad y dureza con la que concebía se debía manejar el país, sin titubeos, ni arrodillado ante un grupo insurgente, y el corazón grande, demostrando esa generosidad y amor a la patria que ostentaba en campaña para que los electores pudieran encontrar ese punto medio entre la diligencia al momento de gobernar, pero también su capacidad de diálogo y entendimiento de los “otros”, o sea, de esos partidos, movimientos políticos o electores que no se reflejaban en sus “ideales”. Por lo tanto, proteger y amar a la patria es proteger y amar a Dios; por eso, cuando Uribe Vélez hablaba de la patria solía referirse a valores, virtudes, emociones, sentimientos y elementos que implicaban sentimientos y afectividad (Castañeda y Quintero, 2015).

La visión mesiánica de Uribe Vélez amplifica la legitimidad que se tiene sobre su personaje y motiva a un sentimiento de subalternización o sumisión ante él, donde muchos electores –de

manera consciente o inconsciente– construyen una realidad específica con tan solo sus logros y discursos apasionantes, mientras desconocen, invalidan o invisibilizan las denuncias a su persona y los argumentos de entidades o gobiernos que se manifiestan en contra de las arbitrariedades de su mandato y de los mandatos que lo reemplazaron. Estamos frente a un expresidente que domina la vida de sus seguidores (López-Guzmán, 2020), les dice qué pensar, cómo reaccionar ante el enemigo y de qué manera comportarse para favorecerlo.

De hecho, dentro de su segundo mandato una monja de las Hermanitas de los Desvalidos creó una “Oración por Uribe”, en la oración se mencionan aspectos como los siguientes:

Haz, Señor que derrote a los violentos con mano firme y corazón grande. Haz, Señor que cada jornada de su vida llene de gloria nuestro país. Haz, Señor que la anhelada paz llegue pronto, para que así todos los colombianos nos fundamos en fraternal abrazo (El Espectador, 2007).

Como se denota en la noticia anterior, Uribe Vélez ha recreado entre sus odios y amores, un conjunto de simbolismos que lo han identificado como un ser humano superior en términos metafísicos, porque no solo era el presidente de los colombianos, sino alguien al que se debía idolatrar, hasta ha sido equiparado con dios como lo mencionó en algún momento el preso Pardo Hasche, quien dijo “Dios es Uribe” (Villalba Bustillo, 2018).

Es evidente que, durante este tiempo de gobiernos uribistas, Colombia se rechazó en las esferas de gobierno, pero también en las prácticas y lenguajes cotidianos de los electores. El ejemplo más común es la comparación en desprestigio y criminalización de la izquierda armada como la izquierda o sectores alternativos de la política. Fue así como se configuró una polarización necesaria para el enquistamiento del uribismo en el poder y de enaltecimiento de Uribe Vélez como ese sujeto omnipotente que toma decisiones independientemente de desempeñarse o no como presidente.

La personificación de Uribe Vélez en muchos electores ha sido la de una supremacía de líder carismático, que exalta el dominio político gracias a su personalidad como modelo a seguir y el uso político de su vida personal como rasgo distintivo de respeto hacia sus “ideales” y acciones (Morales Castro, 2020).

Esta imagen de Uribe, entonces, es la de un ser cercano, conocido, afable, de confianza y que confía, agresivo, con autoridad y liderazgo que interactúa con la gente de tú a tú, para mostrar

su cara amable, su capacidad de confrontación, su franqueza; herencias de su cuna paisa y montañera, y que enriquecen aún más esa percepción de familiaridad que de él tienen muchos colombianos (Castañeda y Quintero, 2015, p. 98).

La ideología político-religiosa de los uribistas se ha caracterizado por la representación de una realidad idealizada a través de las premisas que Uribe Vélez establece, sin importar que las condiciones materiales del sujeto que idealiza sean paupérrimas. Los uribistas tienden a culpar de su precariedad a agentes externos a los gobiernos de turno, pensando que sus infortunios no dependen de las políticas establecidas por quienes ostentan el poder, sino de los opositores que no dejan hacer una gestión eficaz.

De acuerdo con una investigación realizada por Mariana Fajardo, “se encontró que existe una asociación entre ser uribista votante y adoptar una posición de derecha. Es decir, hay más probabilidad de ser uribista votante y ser de derecha que no serlo y adoptar dicha posición ideológica” (2010, p. 47). Lo más curioso, o preocupante, es que estos electores constituyen al uribismo en un dogma caracterizado por el endiosamiento de su líder Álvaro Uribe Vélez, al cual le proclaman lealtad ciega y respeto a sus “ideales”, promoviendo una cohesión social arraigada en unos valores conservadores y autoritarios.

La popularización de Uribe Vélez a través del tiempo es algo que no solo se debe a su figura como expresidente, sino a su capacidad de persuasión a través de los discursos que han ido mutando a las redes sociales como el caso de la utilización de Twitter; es decir, en un número determinado de caracteres, Uribe Vélez, es capaz de poner a la opinión pública a sus pies, siendo estas publicaciones más que una propuesta política o estrategia comunicacional, una estrategia publicitaria y de posicionamiento de imagen (Castañeda y Quintero, 2015). Así es como su imagen carismática ha conllevado a vislumbrar en el uribismo una religión: atiborrado de formas de representación social, construcción de enemigos y redefinición de lo bueno y lo malo.

Desde hace unos años se vienen denunciado graves escándalos en el gobierno de Uribe Vélez, tales como la parapolítica, corrupción por parte de funcionarios de su gobierno, ejecuciones extrajudiciales o la vulneración de derechos humanos por parte de la fuerza pública. Para ilustrar mejor este contexto se puede hablar de los llamados “falsos positivos”: muertes ilegales que fueron

justificadas como legales en combate, siendo este elemento fundamental para comprobar el fracaso de un gobierno que sobrepuso su imagen a través de indicadores, a la misma humanidad de sus electores.

Posterior al acuerdo de paz (2012-2016)³ entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, se creó la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la cual tiene como misión “administrar justicia para consolidar la transición hacia la paz y restaurar el tejido social, garantizando los derechos de las víctimas y la seguridad jurídica de los comparecientes, con enfoque territorial, diferencial y de género”. La JEP estableció en el año 2021, que por lo menos 6, 402 personas fueron muertas ilegítimamente para ser presentadas como bajas en combate en todo el territorio nacional entre 2002 y 2008 (Jurisdicción Especial para la Paz, 2021). Como se mencionaba anteriormente, esta información ha causado que esa figura religiosa de Uribe Vélez se encuentre en un declive, y que pase de ser un dios para muchos, a ser ese demonio colmado de culpas y menos amigos.

APROXIMACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA COMPRESIVA AL URIBISMO

El punto de partida obligado para tratar la “comprensión” en la sociología de Max Weber es la definición que nos ofrece acerca de lo que para él es el objeto de esta ciencia social: debe entenderse por sociología [...]: una ciencia que pretende comprender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos (Farfán, 2009, pp. 204-205).

La sociología comprensiva representa, tal y como Weber la concibió y definió, un capítulo de la historia del pensamiento sociológico y de la sociología sin más. Un capítulo, sin duda, central, pues a su vez es el punto de partida de una variedad de corrientes sociológicas y

³ Como resultado de esta negociación, esta guerrilla accedió a desmovilizarse y desarmarse, cortar sus lazos con el narcotráfico y ayudar con la sustitución de cultivos ilícitos. El gobierno, por su parte, accedió a aumentar la inversión rural, formalizar el catastro rural, reestablecer las tierras robadas durante el conflicto armado y bajar las barreras de entrada para permitir que los exguerrilleros participaran en política. Los equipos negociadores también accedieron a un marco de justicia transicional que ofrece penas alternativas a excombatientes, agentes del Estado y civiles que confiesen sus crímenes y digan toda la verdad (Gamboa, 2019, p. 194).

metodológicas fundadas en el recurso teórico de la comprensión como interpretación del sentido. (Farfán, 2009, p. 203)

La sociología comprensiva de Weber únicamente encuentra su punto de referencia en el alma de las personas (Hennis, 1996), entendiendo alma como esa metáfora con el comportamiento humano, o sea, la psique. En este sentido, analizar el comportamiento de las personas y buscar comprender el por qué actúan de una forma y no de otra, por qué siguen la influencia de alguien más, por qué endiosan a alguien y satanizan a otro, tiene que ver con esa condición natural del ser humano por sentir empatía o antipatía por alguien, y además por necesitar de alguien más para poder actuar.

Para Weber, la comprensión suponía un acto de interpretación de los seres humanos (Mardones y Ursúa, 1982); para lograr esta interpretación, propone como herramienta metodológica la empatía, que no es otra cosa que ponerse en la situación del otro, o sea, reconocer al otro como similar y, a través de su experiencia, vivir su propia experiencia. Sin embargo, cuando analizamos esta situación en un contexto como Colombia vislumbramos que la fragmentación ideológica, política, religiosa o social ha conllevado a sentir antipatía y no empatía, es decir, no reconocemos al otro porque no lo logramos comprender y, al no comprenderlo, lo estigmatizamos a través de un conjunto de prejuicios.

Por lo tanto, a mi modo de ver se podría establecer un giro metodológico en cuanto a la metodología de la comprensión de Weber, pues desde hace unas décadas el caso de Colombia ha sido un proceso de incomprensión del otro para no asimilarlo y así convertirlo en enemigo, es decir, no se hablaría de una empatía, sino de una antipatía. En el caso específico de Uribe Vélez, él forjó desde sus políticas, una política de la construcción del enemigo a través de la incomprensión del otro y sus seguidores, siendo antipáticos con lo diferente a ellos, diseñaron una estrategia de acto social legitimador a acto religioso sobre la figura de Uribe Vélez, donde todo el que no acogiera esta figura se convertiría en enemigo de su dios. Es decir, la sociología de la comprensión ayuda en el análisis de este contexto, ya que brinda un giro a una sociología de la incomprensión donde el diferente no es acogido, sino excluido y convertido en enemigo a través de la antipatía.

Para Weber, “la comprensión de la acción es una forma de interpretación del sentido de esta que se orienta hacia la conducta externa de los actores y hacia las regularidades o leyes que la guían o determinan” (Farfán, 2009, p. 207). En consecuencia, los uribistas desde sus conductas han logrado determinar las riendas del país a través de votaciones, políticas de Estado, relaciones jerárquicas o estigmas sociales, como si fuera una relación entre un padre-dios-protector (Castañeda y Quintero, 2015) llamado Uribe Vélez y unos hijos llamados los uribistas. El discurso uribista implica respeto por las jerarquías sociales existentes (Kajsiu, 2020).

Esto se refleja en el paternalismo político que articula el uribismo, el cual concibe la sociedad colombiana como una familia, un cuerpo donde hay jerarquías y divisiones funcionales, y donde el Gobierno –y en particular el presidente– ejerce el rol paternal, a la vez severo y bienhechor (Mejía, 2010). Según Uribe, para ejercer autoridad, un buen padre de familia tiene que dar ejemplo; el Estado, para ejercer autoridad, se tiene que legitimar (Uribe, 2001, p. 209). La metáfora paternal es importante aquí porque la relación entre padre e hijos en la familia tradicional es jerárquica no igualitaria, es decir, el lenguaje uribista se caracteriza por un paternalismo conscientemente construido (Gutiérrez Sanín, 2020).

En definitiva, analizar al uribismo desde los postulados de Weber es entender una nueva oportunidad de profundizar en las relaciones sociales, donde los valores morales se transforman en esquemas cotidianos como los llamados “ciudadanos de bien”, colocando al diferente como un sujeto socialmente nocivo para el gobierno de turno, describiendo una posición de autoridad y poder reflejada en el carisma de Álvaro Uribe Vélez, como se expondrá a continuación.

Aunque es importante aclarar que Weber (1984) señala que los tipos ideales puros rara vez se podrían encontrar en la realidad empírica, y este caso no es la excepción. Si bien el uribismo adopta muchas de las características de la legitimidad otorgada por un elemento carismático, es evidente que tiene mucho de legal y tradicional, y es en la riqueza de estos tres tipos donde se puede encontrar un elemento evolutivo del uribismo en por lo menos los últimos 20 años.

EL TIPO IDEAL CARISMÁTICO: UN REFLEJO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Los tipos ideales como instrumento metodológico son lo que Weber llama: “Antes bien, el [acto de] comprender determinado nexo ha de ser controlado, en la medida de lo posible, con los métodos usuales de la imputación causal” (Weber, 2001, p. 176 como se citó en Farfán, 2009, p. 207). Señalábamos ya que existen tres tipos puros de dominación legítima. Sin embargo, la de carácter carismático descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona, y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas. Es decir, en el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez (Weber, 1984).

Para Weber (1993), el carisma ha sido fundamental en su relación con dios, ya que mucha de la glorificación desde los apóstoles hasta los mismos discípulos de la política ha sido de índole carismático, conllevando a que se genere una práctica en la ética del quehacer político. No obstante, para el caso estudiado Uribe Vélez ha utilizado ese carisma que tiene unas raíces históricas para la generación de legitimidad, en pro de ganar aprobación y poderío para él, su partido y los suyos.

Álvaro Uribe Vélez no ha dejado el poder desde que llegó a la presidencia en el año 2002, porque los dos presidentes que fueron elegidos posterior a él tuvieron su aval y su representación. Cuando se indaga el porqué de la capacidad de persuasión de Uribe Vélez, se podría analizar como un factor su habilidad para venderse como un sujeto carismático, en donde se encaja una figura de salvador para muchos, en el entendido de que su política de seguridad democrática fue eficaz en cuanto cifras se refiere; no obstante, con los años se ha demostrado que muchos de los indicadores presentados fueron parte de un plan genocida y corrupto amparado por el Estado colombiano. Sin embargo, esto no ha sido impedimento para seguir resguardando su figura como un dios y a su doctrina como una religión.

En este contexto es posible analizar la figura de Uribe Vélez desde el tipo ideal de dominación carismática de Weber, donde el expresidente es reconocido por supuestas cualidades que reivindicán la vida de los demás, en donde sus actos no se ponen en cuestión, ya que al ser endiosado no puede ser juzgado ni por la misma ley, sino que tiene todo el derecho a equivocarse

sin rendir cuentas. Para los uribistas, él podría ser visto como un profeta, un salvador de un país sometido por las fuerzas oscuras llamadas guerrillas.

“El uribismo articula de manera muy clara y coherente una ideología neoconservadora que combina los conceptos centrales del conservadurismo y neoliberalismo” (Kajsiu, 2020, p. 201). En este aspecto es muy parecido a otros proyectos neoconservadores en el mundo occidental (especialmente EE. UU. y Reino Unido) que “se definen por su apoyo a un Estado mínimo pero fuerte [y] han típicamente intentado restaurar el orden público, fortalecer ‘la familia’ o ‘los valores religiosos’, y consolidar la identidad nacional” (Heywood, 2017, p. 88, como se citó en Kajsiu, 2020, p. 201).

En resumen, entender la legitimidad de Uribe Vélez es entender su figura carismática que él ha ejemplificado y que muchos de sus seguidores conciben como un deber el rendirle tributo. En suma, el expresidente se convierte en ese sujeto que a través de sus actos sociales ocasiona que otros determinen las estructuras de la sociedad colombiana. De esta manera, la dominación carismática supone un proceso de comunicación de carácter emotivo (Weber, 1984), y si se analizan los comportamientos y discursos de Uribe Vélez, se encuentra que se trata de un excelente sujeto para persuadir a través de las emociones de sus seguidores convirtiéndose en un dios y su doctrina en una religión.

La comprensión en la sociología comprensiva de Max Weber es la forma que adquiere la explicación del sentido de la acción social. Explicar es comprender, mediante la metodología de la imputación causal o de los tipos ideales, las regularidades que determinan uno o varios comportamientos sociales. (Farfán, 2009, p. 208)

Para el caso de este artículo se pudo comprobar el rol de las pasiones para el enaltecimiento de un ser humano como Uribe Vélez a un pedestal religioso por parte de sus electores y simpatizantes que, de manera consciente o inconsciente, simpatizan y se apiadan de este hombre, sin importarles la imagen negativa que pueda tener, las acusaciones que hay en su contra o las pruebas veraces que se han ratificado en escenarios judiciales.

En los últimos años, en Colombia se han edificado dos formas de ver la paz desde los gobiernos de turno: por una parte, como una consecución concertada y de diálogo, teniendo como

representante a Juan Manuel Santos; por otra parte, como una construcción del gobierno sin tener en cuenta los actores que la han quebrantado, a los cuales se les debe someter y vencer por la vía militar y, si no es posible, por lo menos por las vías jurídicas, aquí tenemos la representación de Uribe Vélez y todos sus seguidores y representantes en el gobierno. El gran problema es que esta dicotomía ha construido una polarización que ha favorecido electoralmente al uribismo.

Gran parte de la población colombiana, como se demostró en las últimas elecciones, espera un cambio en el 2022 para que se pueda de nuevo hablar de una paz que no sea sinónimo de guerra –refiriéndonos a la famosa frase de George Orwell, “la guerra es la paz” – y se genere la tan ansiada construcción de paz que ha sido tan esquivada para muchos electores.

De igual manera, como se planteó en el comienzo de este escrito, lo que se buscaba era analizar la concepción de la sociología comprensiva y del tipo ideal de dominación carismática en relación con el uribismo y con el expresidente Álvaro Uribe Vélez, lo que creería se logró. Es importante mencionar que habría que indagar sobre aspectos psicológicos y de estudios de caso específicos, como elecciones regionales, el plebiscito por la paz, los dos últimos gobiernos, los fenómenos de corrupción, entre otros, para profundizar sobre otras categorías que Weber trabaja desde sus postulados.

Asimismo, sería importante para una posterior investigación, poder profundizar en el rol que han cumplido los medios de comunicación para enaltecer la figura de Uribe Vélez como la de un dios y, al uribismo como una religión, en el entendido de que posterior a su salida de la presidencia –por más que no se quiera reconocer– los presidentes que han ostentado el poder fueron puesto por él –independientemente de que Santos se haya distanciado en cierto sentido de la esencia de su predecesor– y han sido una personificación de Uribe Vélez. En palabras de Rahat y Sheafer (2007), en Colombia se ha desarrollado una personalización de los medios de comunicación, que se combina con la personalización del comportamiento electoral.

Como lo plantea Caicedo Atehortúa (2016, p. 32), no se puede omitir que el Centro Democrático –partido político fundado en el año 2012 como acto de protesta contra el anuncio formal del gobierno de Santos de entablar una mesa de negociaciones con las FARC-EP– tiene los rasgos de un partido personalista y carismático: buena parte de su atractivo electoral se basa en el carisma

personal del líder, concebido como indispensable para resolver los problemas del país (Gunther y Diamond, 2003 y Panebianco, 1990). El carisma de Uribe emergió en una situación de crisis en la economía y el orden público, y durante sus años de gobierno este agente acumuló un capital político de tipo heroico o personal profético (Meichsner, 2007).

Es difícil saber cuál va a ser el futuro del uribismo de cara a las próximas elecciones. Iván Duque en sus dos primeros años de gobierno ha hecho exactamente lo que prometió, volver a las políticas “guerreristas” de su mentor Uribe Vélez, ocasionando que los Acuerdos de Paz cada día sean más difíciles de implementar (Gamboa, 2019). Muchos electores están de acuerdo con la posición del gobierno actual, pero también gran parte de la población confía en que para el 2022, llegue un cambio estructural para el país.

IDEAS FINALES

Para concluir, es importante manifestar que la hipótesis con la que inició este artículo donde se planteó que el uribismo puede ser entendido como una religión en Colombia, teniendo en cuenta las características ideológicas y políticas que recrea, se pudo comprobar de una u otra manera, teniendo como referente teórico algunos de los postulados de Max Weber. Es decir, alrededor del uribismo existe un conjunto de creencias y dogmas que, en la mayoría de las ocasiones, son indicados por su líder –el expresidente Álvaro Uribe Vélez– o por uno de sus partidarios como senadores o congresistas, así como figuras del espectáculo o hasta influenciadores en las redes sociales. Asimismo, muchos de los seguidores del uribismo reverencian las ideas y prácticas de quienes ostentan el poder dentro del partido Centro Democrático o sus aliados, generando un conjunto de normas morales que rigen conductas y que se estipulan como “buenas”, sin importar el posible daño o impacto que puedan tener en quienes no hacen parte de esa colectividad y que se presentan como la oposición, o que simplemente no legitiman las prácticas que han hecho que el uribismo se pueda concebir como una religión.

En este sentido, los principales aportes de este artículo tienen que ver con la reflexión y aportes teóricos sobre el entendimiento del uribismo como una ideología político-religiosa y que podrían ser una contribución a las discusiones académicas, políticas y sociales, sobre lo nocivo que puede

llegar a ser concebir a un político y a un partido político como un líder religioso y a sus ideas como una religión. Durante más de 20 años las prácticas del uribismo se han institucionalizado y convertido en legítimas y hasta legales, lo que ha generado resistencia no solamente desde las esferas políticas tradicionales, sino también desde las periferias, barrios, calles más vulnerables del país. Por ejemplo, desde el año 2019 en Colombia se arrojaron a las calles miles de ciudadanos con el llamado “Estallido Social” que se extendió hasta el año 2021 donde surgieron innumerables colectivos, grupos y hasta las llamadas Primeras Líneas que, en su mayoría, se conformaron por jóvenes que demandaban no solo no morir por una pandemia que se propagaba por el mundo, sino que buscaban no seguir viviendo de la misma manera donde el Estado los había vulnerado e invisibilizado (López-Guzmán, 2021).

Finalmente, este artículo también pretende ser un insumo para repensar el sistema democrático colombiano y cómo ha sido permeado por la demagogia donde el voto de opinión es mínimo y los candidatos políticos buscan ganar elecciones a través de su carisma, imagen y propaganda política, y no desde sus propuestas. Por lo tanto, estas ideas también se conciben como una manera de reflexión de la política más allá de lo tradicional y lo planteado por disciplinas como la ciencia política, la antropología y la sociología política, porque se considera que los líderes políticos han entendido que una de las mejores maneras para ganar electores conscientes o inconscientes es comportarse como tradicionalmente lo hace una religión, aunque teniendo en cuenta que estas reflexiones buscan ser un aporte a la sociología política en Colombia y Latinoamérica.

En síntesis, es de tener en cuenta que se logró el objetivo propuesto por este artículo, sin desconocer que hay mucho más por indagar, reflexionar y analizar, quedando estos aspectos para próximas investigaciones que se puedan realizar en el marco de la sociología de la comprensión y de los tipos ideales de autoridad expuestos por Max Weber y su correlación con las dinámicas políticas en Colombia y Latinoamérica. Asimismo, sería importante para una próxima investigación repensar los tipos ideales aplicados a contextos como el trabajo en este documento, ya que los tipos ideales deben ser reelaborados y reemplazados por otros nuevos desde el momento en que la realidad social se encuentra en continua evolución (Sánchez de Puerta Trujillo, 2006) como ha sucedido en el caso colombiano.

AGRADECIMIENTOS

A la filósofa colombiana Isabel Hidalgo, por sus comentarios y recomendaciones en la génesis de este artículo.

REFERENCIAS

- Adán Alfaro, D. (1990). Acercamiento a la metodología de Max Weber. *Revista de Sociología*, (5), 129-146. <https://doi.org/10.5354/rds.v0i5.27607>
- Araque, M. (2009). El gobierno de Álvaro Uribe régimen autoritario en el contexto de la globalización de la seguridad. *Revista Temas*, (3)21-40.
- Caicedo Atehortúa, J. M. (2016). “¿Esta es la paz de Santos?” el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista Ciencias Sociales*, (19), 15-37.
- Cárdenas Támara, F. (2013). (Des)orden y signos políticos dominantes del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*, (42), 85-111.
- Castañeda, J.D., Quintero, J.A. (2015). *Los imaginarios sociales en la reelección de Álvaro Uribe Vélez. Investigación documental a través de medios escritos de comunicación y hermenéutica simbólica*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- El Espectador. (19 de diciembre de 2007). Uribe ya tiene su propia oración. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/actualidad/uribe-ya-tiene-su-propia-oracion-article-2293/>
- Fajardo, M. (2010). Las cosas como son: ¿cómo puede ser el uribismo una ideología, si no hay homogeneidad coherente dentro de los uribistas? *Revista de Asuntos Públicos*, (4), 46-50. https://egob.uniandes.edu.co/images/books/pdf/EGOB_WEB_4.pdf
- Farfán, R. (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. *Revista Sociológica*, (70), 203-214.
- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (27) 147-162. <https://doi.org/10.17141/iconos.27.2007.205>
- Gamboa, L. (2019). El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, (99), 187-214. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.07>
- Gunther, R. y Diamond, L. (2003). Species of Political Parties. A New Typology”. *Party Politics*, 9(9), 167-199. <https://doi.org/10.1177/13540688030092003>
- López, J. (2022). El uribismo como religión en Colombia: un análisis desde la sociología de la comprensión (16). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 14-38.

- Gutiérrez Sanín, F. (2020). Uribe Vélez ¿Demócrata, radical, extremista o todas las anteriores? *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 1(1), 207-225. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/relasp/article/view/515>
- Hennis, W. (1996). La fundamentación espiritualista de la sociología comprensiva de Max Weber. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. (92), 9-31.
- Heywood, A. (2017). *Political Ideologies: An Introduction*. Prensa Red Globe.
- Jurisdicción Especial para la Paz. (18 de febrero de 2021). *La JEP hace pública la estrategia de priorización dentro del Caso 03, conocido como el de falsos positivos*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/La-JEP-hace-p%C3%BAblica-la-estrategia-de-priorizaci%C3%B3n-dentro-del-Caso-03,-conocido-como-el-de-falsos-positivos.aspx>
- Kajsiu, B. (2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del uribismo y petrismo: dos Colombias distintas. *Análisis político*, (98), 191-209. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89417>
- López, A. I. (2016). El uribismo y su carácter populista. Una reconstrucción de sus condiciones de posibilidad. *Revista de Sociología y Antropología: Virajes*, 18 (1), 87-107. <https://doi.org/10.17151/rasv.2016.18.1.5>
- López-Guzmán, J. A. (2020). Estado penal y dominio sobre la vida. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales Vorágine*, 2(3), 27-38. <https://www.revistavoragine.com/estado-penal-y-dominio-sobre-la-vida>
- López-Guzmán, J. A. (2021). Apología a la Primera Línea. *Filología. Gacetilla académica Y Cultural*, 4(17). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/rgf/article/view/347475>
- Mardones, J. M. y Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias sociales y humanas. Materiales para una fundamentación científica*. Editorial Fontamara.
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Voces y Contextos*, 3(2), 1-22.
- Mejía, A. (3 de mayo de 2010) ¿Es Uribe un presidente conservador? *Libertad digital*. <https://www.libertaddigital.com/opinion/exteriores/es-uribe-un-presidente-conservador-1276237744.html>
- López, J. (2022). El uribismo como religión en Colombia: un análisis desde la sociología de la comprensión (16). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 14-38.

- Montoya, C. (2007). *Álvaro Uribe y la nueva dramaturgia política (el primer mandatario construido y narrado en los noticieros de televisión)*. IEP-UDEA, Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.
- Morales Castro, V. (2020). El uribismo y la forma de hacer política en Colombia: discursos e imagen política. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (112), 257-277. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4107>
- Pamplona, F. (2001). Legitimidad, dominación y racionalidad en Max Weber. *Economía y Sociedad*, 5(8), 187-200.
- Peñalver López, J. (2010). Individualismo metodológico y sociología comprensiva. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 43, 201-231. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM1010110201A/15034>
- Rahat, G. y Sheaffer, T. (2007). The Personalization(s) of Politics: Israel, 1949-2003. *Political Communication*, 24(1), 65-80. <https://doi.org/10.1080/10584600601128739>
- Real Academia Española. (2001). Religión. En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://www.rae.es/drae2001/religi%C3%B3n>
- Rey, J. (2015). *El uribismo, un fenómeno político de cuatro dimensiones*. [Tesis de maestría, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario]. Repositorio institucional - Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Richard, E. (2007). Álvaro Uribe: la comunicación por la imagen. Principios de marketing político. *Revista Opera*, (8), 73-100.
- Sánchez de Puerta Trujillo, F. (2006). Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones, aplicaciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11, 11-32. <https://doi.org/10.5944/empiria.11.2006.1107>
- Uribe, A. (2001). *Del Escritorio de Álvaro Uribe Vélez*. Instituto de Estudios Liberales en Antioquia.
- Villalba Bustillo, C. (03 de agosto de 2018). *Dios es Uribe. Es Dios*. Las 2 orillas. <https://www.las2orillas.co/dios-es-uribe-es-dios/>

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.

Weber, M. (1984). *Economía y sociedad. Conceptos de la sociología y del “significado” en la acción social*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1993). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península.

Weber, M. (2001). *Artículos sobre metodología sociológica*. Amorrortu.